

# Jóvenes y políticas públicas

**Al rescate de las posibilidades  
de decidir la felicidad colectiva**



Fotos: Patrick Haar

## 1. La noción y la tarea de las “políticas públicas”

Puestos a problematizar nuestra práctica política nos encontramos primero con la disputa por las palabras que nombran lo que hacemos. Muchas veces se habla de políticas públicas cuando no se quiere hablar de política. Los técnicos, los dirigentes, los funcionarios o los periodistas, cuando no quieren hablar de política porque les resulta fea, contradictoria, corrupta, hablan de una cosa más elegante, más prolija, más transparente, que son las políticas públicas. Se espera que hablando de políticas públicas, se hable de cosas y acciones técnicas, precisas, puras, transparentes y finalmente “desinteresadas”.

Esa misma situación es la que invita a poner como problema no tanto las definiciones que se puedan dar de la cuestión, sino, sobre todo, **los marcos de interpretación en los cuales circula o puede circular el tema hoy en día.**

Una tarea inicial es sacar la fórmula, la noción y la realidad que mencionan las políticas públicas de las garras de los significados inofensivos, extraerla del cerco de los significados que son pasteurizadores de la conflictividad. **Devolverlo a la textura real y contradictoria de la política y a la fractura y las confrontaciones de lo público.** Hay que sacarla de su forma tecnocrática. Y de su forma privatizada.

Pero, además de sacarla de esos lugares, hay que ser capaces de ponerla, de reubicarla en algún lugar. Porque, finalmente, lo que se nombra y convoca con *políticas públicas* es **la toma de posición y la secuencia de acciones y decisiones por las cuales el Estado responde y propone frente a las tensiones, necesidades, demandas y conflictos que atraviesan a los actores de una sociedad.**

## 2. Políticas públicas y vida cotidiana

Un paso que acompaña este movimiento es el esfuerzo de **pensar las políticas públicas desde la vida cotidiana**. Especialmente de la de los sectores populares; contrastándola con la vida cotidiana de todos los sectores de la sociedad. Por ejemplo: ¿Cuántas políticas públicas hacen que tengamos puestas las zapatillas que llevamos? ¿Qué hay de política pública en un chico descalzo? ¿Cuántas políticas públicas hace que se gaste dinero en unas zapatillas caras, y no en otra cosa? ¿Cuánta gente trabajo para que tengamos unas u otras? ¿Cómo las compramos? ¿Cuándo? ¿Cada cuánto puede un joven, o una familia, cambiar por ejemplo los pares de zapatillas de sus chicos? ¿Qué lugar ocupa en su marco de prioridades y posibilidades?

Un buen punto de partida es al ras del piso y cerca de la vida concreta de sectores concretos. Tratar de pensar la cuestión comprendiendo que **la toma de posición del Estado “surge de” y “va a” lo encarnada y crudamente concreto de la vida de las personas, de los ciudadanos**. Y que así le da forma no sólo a las zapatillas, sino a los **rumbos de la sociedad y a la vida de cada cual**.

Así es que para abordar las políticas públicas, de una manera significativa en la Argentina, hoy, un buen criterio es **pensar cómo se organiza políticamente la FELICIDAD COLECTIVA, y en qué momento esa felicidad está atravesada por las decisiones y los posicionamientos del Estado respecto a las cuestiones que, evidente o veladamente, hacen a la posibilidad de tener “una buena vida”**.

Sabiendo que cuando felicidad y política se ponen al lado del verbo “pensar”, no se trata solamente de elucubrar nada más. De la misma manera que en la fórmula *felicidad colectiva*, ni lo colectivo, ni la



felicidad se pueden expresar livianamente. El desafío es pensar rigurosamente sobre las políticas públicas. Técnicamente también, pero sobre todo pensarlas con mucha carnalidad, con mucha biografía individual y colectiva, con mucha vivencia personal, grupal, familiar.

Pensemos, por ejemplo: ¿Cuál es en este momento la política pública más importante para la felicidad de los jóvenes? ¿Cómo se “arma” una juventud con política pública? La juventud es un espacio que se abre en términos de “moratoria social”, como un conjunto de oportunidades para sujetos que durante un cierto tiempo pueden estudiar “sin trabajar”, explorar lo colectivo sin tener que votar, explorar con el afecto y la sexualidad sin tener que formar una familia de inmediato. Entonces pensemos ¿cuántas políticas públicas hacen que hayan tenido o tengan esa moratoria? ¿Cuál

es la trama que sostiene, el marco que abre esa ventana en las experiencias personales y colectivas de los sujetos que, entonces, y no sólo por la edad, podemos llamar jóvenes?

### 3. Desde qué zapatos reflexionar

Si queremos comprometernos políticamente, y efectivamente pensar en clave política y pública las *políticas públicas*, hay que sacar la cuestión de sus definiciones técnicas y mercantiles por un lado, y al mismo tiempo ponernos en los “zapatos de los otros”.

Una vez que vemos a las políticas públicas como **ases, manojos, abanicos, conjuntos, secuencias, tramas de decisiones por las cuales el Estado, respondiendo a demandas sociales, asigna recursos (financieros, materiales, institucionales, organizativos y simbólicos) a los actores y sectores de la sociedad;** y una vez que reconocemos nuestro lugar ético y político respecto a las mayorías populares, podemos abrir preguntas con mejor perspectiva: **¿Qué actores y sectores de la sociedad formulan las demandas? ¿Cuál es la clave política para formular eso?**

Los interrogantes nos obligan a un posicionamiento, digamos, epistemológico: **la sociedad, el todo social, no existe como algo dado, lo que efectivamente hay es pelea y disputa para definir qué es la sociedad y cuáles demandas pueden ser consideradas legítimas.** Entonces, la felicidad misma queda conflictuada por distintas definiciones de sectores sociales, con múltiples disputas de recursos materiales y simbólicos que la sostiene.

### 4. Sectores populares, movilización y reconocimiento

Para pensar la política pública en clave de felicidad hay que tener presente que, **en este país, y en esta historia nuestra, la felicidad**

**colectiva estuvo hecha, histórica y básicamente, de dos materiales: trabajo y Estado.** Lo que hay que pensar es cómo históricamente los sectores populares, las mayorías en Argentina, se constituyeron, se movilizaron, se activaron en términos de reivindicaciones y también de propuestas y de decisiones para imaginar qué podían hacer para disputar su felicidad colectiva, en torno a esas dos cuestiones.

¿Qué había del otro lado? Había un **dispositivo de reconocimiento**. El origen del peronismo es una política pública. Es la política de Perón en el trabajo. Ahí se condensa y se desata el fenómeno peronista, pero sobre todo esta síntesis de los sectores populares resumiendo la dinámica social de todo el país en torno a su idea de lo que era ser felices, porque la felicidad tiene que ver mucho con el reconocimiento.

**Entonces, la capacidad de movilización de los sectores populares aparece en el lugar o en todo caso en tensión con las decisiones “meramente” técnicas.** En el momento en que pasamos de pensar de derechos y reivindicaciones a concreciones políticas tenemos que pensar en movilización. Pensemos en la movilización clásica, callejera, la más habitual y en las movilizaciones extraordinarias —como podría ser el 17 de octubre del 1945—. Pero también pensemos de dónde parten esas movilizaciones y a dónde llegan. O sea: el movimiento sigue después de la plaza y viene de antes. Y pensemos en todo lo que se mueve, se lleva y se trae allí, como demanda, como pregunta, como reclamo, como propuesta, como fuerza puesta en diferentes espacios, con variadas estrategias, con escalas diversas, **para ir constituyendo una idea legítima de felicidad, y la posibilidad de disputar los recursos materiales y simbólicos que la sostienen.**

## 5. Las políticas públicas desde la perspectiva de la acción. ¿Incidir o involucrarse?

Desde la perspectiva de la acción es interesante ver que la política pública no es una cosa donde los actores que “ya están” definidos y constituidos, y entonces van y demandan. Por el contrario, no se trata solamente de que en la política pública se asignan recursos, sino que cuando estos se asignan, se generan actores que a su vez los redefinen.

Entonces, nos preguntarnos: ¿en qué medida las políticas públicas de hoy generan actores con capacidad de disputar, de encaminar los rumbos del país? Esto nos permite salir de un esquema que es interesante pero puede ser tramposo: en general, se nos dice que la sociedad debe “incidir en las políticas públicas”. Pero, ¿cuál es el problema de la incidencia? Primero, que justamente define la dinámica como una cuestión incidental o acota los procesos a una idea deshistorizada de las demandas. Y algo más peligroso que funciona en la propuesta de “incidencia”, tan cara a ONGs, a ciertos sectores de la academia y, en fin, al mercado: es que, sutil pero contundentemente, **plantea una exterioridad de los actores respecto a la política**. Desdibuja la posibilidad de involucrarse. En contraste, lo que proponemos es la idea de **implicación** en políticas públicas: **la idea de estar y reconocerse adentro, de ser protagonistas de ellas**.

Y así plantear una manera de reivindicar, de demandar, de actuar, donde el Estado no esta “del otro lado”. No sólo porque no lo vemos como obstáculo o enemigo, sino porque los “lados”, las líneas demarcatorias que nos importan, son otras.

Asumir no sólo una “incidencia” sino también y sobre todo **la posibilidad, la oportunidad, el desafío y la exigencia de hacer las políticas públicas, por lo tanto politizarse y, muy específicamente,**

**conducir el Estado.** Un Estado que además hay que reconstruir y en muchos casos volver a plantear casi desde cero.

Concebir las políticas públicas como una construcción colectiva **implica ser militantes o comprometerse en movimientos y organizaciones sociales, pero también (y es algo que nos cuesta) involucrarnos y ponernos del lado de los que ejercen el poder, de manera real, y no de los que sólo reclaman o demandan. Cambiar nuestra posición relativa respecto de lo que es el poder y ver el lado de adentro ejerciéndolo.**

La etapa actual invita también a pensar cómo lo que generó las grandes oleadas de participación democrática fueron las propuestas de políticas públicas, nudo existencial de la vida cotidiana, y no sólo las propuestas de organizarse y politizarse.

Puestos en perspectiva: ¿Qué significaría pensar hoy, por ejemplo, a la Asignación Universal por Hijo como un equivalente de las mejores políticas sociales del peronismo? ¿Qué hay que hacer ahí para construir actores sociales y protagonismo popular, con ese ánimo y ese horizonte, desde esa política pública como escenario y como andamio? ¿Cómo traducir en inclusión política esa y otras políticas de inclusión?

Entre estos despejes (de la tecnocracia, de la despoltización, del “noventismo” sagazmente persistente, del miedo o el ataque al estado) y estos interrogantes (la felicidad de las mayorías, la historicidad desafiante, la inclusión política) **nos toca decidir, crear, pensar y reasumirnos con la carne política y el talante público de las políticas publicas.**

Néstor Borri - MAPAS formación política